



Los Siervos de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri y Laurita Busca Otaegui



Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. España

La santidad en el matrimonio



“Los que conocieron a Laurita y Eduardo señalan que eran distintos en tantos aspectos, pero estaban unidísimos por el amor”

1964. En la boda de una sobrina en San Sebastián, con su hija Laura.

“La santificación es un camino comunitario, de dos en dos (...) hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge. Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual”¹.

Estas palabras del Papa Francisco se pueden aplicar sin duda al matrimonio de Laurita y Eduardo. “Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa”². “¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia”³.

“Todas las familias felices se parecen unas a otras...”. Es la conocida frase con que Tolstoi comienza su novela Ana Karenina. La profunda razón de ese parecido es el amor que une a sus miembros. Pero las personas somos muy diferentes, y hay infinitas maneras de construir y mostrar ese amor. Los que conocieron a Laurita y Eduardo señalan que eran distintos en tantos aspectos, pero unidísimos por el amor. El amor mutuo, después también el amor a los hijos, y siempre en lo más hondo el amor a Dios. Contrajeron matrimonio en 1941. Ambos fallecieron en Pamplona, con fama de santidad: Eduardo en 1985, y Laurita —como se la llamó siempre— en 2000.

Eduardo, segoviano, estudió Medicina, obtuvo la cátedra universitaria y, desde 1958 desarrolló en Pam-

plona un ingente trabajo docente, de investigación y de atención a los enfermos. Amó apasionadamente a su mujer y colaboró estrechamente con ella en la educación de sus hijos.

Laurita, guipuzcoana, estudió Farmacia y centró especialmente su vida en la construcción de un hogar acogedor, abierto a tantas amistades de los esposos y su descendencia. Vivió siempre enamorada de su marido y dedicó en buena parte sus energías a la atención de los siete hijos que tuvieron. Cultivó siempre su preparación profesional y cultural, y supo colaborar eficazmente en actividades de formación cristiana.

La vida del matrimonio Ortiz de Landázuri-Busca, que coincide con el final del segundo milenio, es una hermosa historia de amor y de amistad. En lo esencial —quizá no en los detalles, siempre mudables, de cada época histórica— puede servir de referencia a muchas familias en el nuevo milenio, pues se le pueden aplicar las consideraciones del Papa Francisco: “Después del amor que nos une a Dios, el amor conyugal es la «máxima amistad». Es una unión que tiene todas las características de una buena amistad: búsqueda del bien del otro, reciprocidad, intimidad, ternura, estabilidad y una semejanza entre los amigos que se va construyendo con la vida compartida. Pero el matrimonio agrega a todo ello una exclusividad indisoluble, que se expresa en el proyecto estable de compartir y construir juntos toda la existencia”⁴. Juntos recorrieron el camino de la santidad.

1 Francisco, Ex. Ap. *Gaudete et exsultate*, n. 141.

2 *Ibid.*, n. 7.

3 *Ibid.*, n. 14.

4 Francisco, Ex. Ap. *Amoris laetitia*, n. 123.

Los siervos de Dios

**Laurita Busca Otaegui y
Eduardo Ortiz de Landázuri**



Oración

para la devoción privada

Dios Padre misericordioso que concediste a tus siervos Laurita y Eduardo la abundancia de tu gracia para que vivieran las virtudes cristianas en el cumplimiento de sus deberes familiares y profesionales, haz que yo sepa también como ellos ser un instrumento de paz y alegría en el mundo. Dígnate glorificar a tus siervos y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesial, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Publicaciones

- **Esteban López Escobar–Pedro Lozano:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid 1994.
- **Juan Antonio Narváez:** *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*, ed. Palabra. Madrid 1996.
- **Ramón Camí:** *Eduardo Ortiz de Landázuri*, ed. Palabra. Madrid 2008.
- **Vídeo:** *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.
- **Hilario Mendo:** *La fortaleza de una mujer fiel*, ed. Palabra. Madrid 2009.

Noticias de la Causa

La *Positio* de Eduardo está entregada en la Congregación de las Causas de los santos y la de Laurita está en proceso de elaboración.

Esta Hoja informativa se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar donativos por giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, calle Alcántara 59, 6º D, 28006 MADRID.

También se pueden enviar por transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN número ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank, agencia urbana de la calle Cartagena, 4, 28028 MADRID indicando como concepto "Causas de Eduardo y Laurita"; o por otros medios.

Un diagnóstico certero

Mi hijo de 29 años fue diagnosticado de influenza en noviembre de 2016 en Houston, donde vivimos. A pesar de haber recibido tratamiento, continuó muy enfermo padeciendo escalofríos, fiebre, debilidad extrema y algunos otros síntomas como de gripe. Le vieron de nuevo el servicio de Urgencias en diciembre y le diagnosticaron anemia. Posteriormente, como los síntomas no mejoraban, se descartaron úlceras estomacales, enfermedades infecciosas y hasta VIH.

En enero de 2017 se le hizo una biopsia de médula ósea y se descartó que sufriera un cáncer en la sangre. Fue hospitalizado para realizarle todo tipo de cultivos y descartar así la posible infección de bacterias y hongos. Además de la gran debilidad que tenía, presentaba erupciones en la piel en brazos, tórax y piernas.

Después de dos meses los médicos no identificaban qué podía estar causando todo esto.

El 10 de febrero de 2017 fue hospitalizado de urgencias al sumarse síntomas neurológicos –*nis-tagmus*– que indicaban la presencia de una posible lesión cerebral.

Pedí con fe a don Eduardo Ortiz de Landázuri que iluminara a los médicos para que llegaran a un diagnóstico certero para salvar a mi hijo. En ese momento todavía no se conocía la causa, pero sí se identificó una lesión en el cerebro y en la médula espinal, como si hubiese tenido una lesión isquémica. Los médicos alertaron de que podía sufrir un paro respiratorio e incluso terminar parapléjico...

Durante cuatro días intensos de hospital los médicos no daban con la tecla. Solicité la Comunión y la Unión de los Enfermos. Así de grave estuvo mi hijo, así de fuerte es nuestra fe.

Al tercer día de hospital, mi hijo mayor y mi nuera, que es médico, se preguntaron si podría ser una enfermedad autoinmune. Las pruebas anteriores habían resultado negativas. El 13 de febrero indagaron en internet la conjunción entre lesión de la médula, glóbulos blancos bajos y lupus. Y encontraron la causa de todo. Los médicos aceptaron realizar la prueba específica y el diagnóstico fue confirmado: vasculitis lúpica.

El camino para el tratamiento y la recuperación ha sido largo, y en medio se le ha presentado a mi hijo una parálisis facial del lado derecho que le afecta el ojo derecho. Pero después de un año ha recuperado un 95 por ciento de su fuerza y se ha incorporado a sus actividades ordinarias, trabajo y ejercicios.

Sigo pidiendo a don Eduardo Ortiz de Landázuri que interceda ante Dios para que haya un nuevo milagro, se recupere de la parálisis facial y supere los problemas de la vista tras lesión cerebral que fue detenida, gracias a Dios, a tiempo.

C.H.O.